





“SIENTO UNA GRAN PENA POR CHILE”

DIJO EL JURISTA MAXIMO PACHECO AL ENTERARSE DE LA DIFÍCIL SITUACIÓN QUE ENFRENTA NUESTRO PAÍS EN EL FORO INTERNACIONAL.

“El profesor Máximo Pacheco Gómez nació en Santiago de Chile el 26 de octubre de 1924. Hijo de Máximo Pacheco del Campo y de Sara Gómez Pérez de Pacheco. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Pública de Hongo y sus estudios secundarios en el Instituto Nacional, obteniendo el título de Bachiller en 1942. Casado con la señora Adriana Matte Alessandri, es padre de nueve hijos”.

Este es sólo el comienzo del extenso currículum vitae del vicepresidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos. Su trabajo, en estos días en que se han co-

nucido dos condenas internacionales al gobierno de Chile por violaciones a los Derechos Humanos, es realmente intenso. Después de varios cambios en la hora, día y lugar de nuestra reunión, invitó a LA REVISTA a tomar desayuno en su amplio departamento ubicado frente al Parque Forestal.

El mismo día en que se estaba votando en Ginebra la resolución presentada por Estados Unidos —a las 9:00 horas en punto— iniciamos esta conversación mientras disfrutábamos de las atenciones de Rosy, la empleada de los Pacheco que ha-

ce algunas semanas fue secuestrada e interrogada por desconocidos, durante catorce horas.

Es difícil para el padre, Máximo Pacheco, hablar de sus hijos luego que uno de ellos, Jorge, falleciera el año recién pasado. Sin embargo, no puede evitar su orgullo cuando describe a los otros ocho, María Angélica (37 años), Jaime, Margarita, Luz María, Adrianita, Verónica y Natasha de 17 años, sin olvidar las profesiones de cada uno de ellos, incluso las actividades deyerros y nueras, más un capítulo aparte para los diez nietos.

Nunca más se le borró de la mente la fecha en que se recibió de abogado ya que ese día sucedieron en total tres hechos que son fundamentales en su vida: “Mis padres me habían dicho que no pedirían a mi novia hasta que me recibiera de abogado”.

El 21 de junio de 1948, a las tres de la tarde, juró y, a las seis, sus padres se dirigieron a la casa de don Arturo Matte Larraín y doña Ester Alessandri a pedir la mano de su hija Adriana. Ese mismo día, el flamante jurista envió una carta a Eduardo Frei solicitándole su ingreso a la Falange Nacional.

Por supuesto que para este joven falangista entrar al clan Alessandri fue una tarea difícil pero que supo sortear con éxito. Formaban parte de la familia personajes tan ilustres e influyentes como un ex Presidente de la República, dos senadores, dos decanos y dos Ministros de Estado. “don Arturo Alessandri Palma acostumbraba a invitar a almorzar todos los domingos a sus hijos con sus respectivos cónyuges y sus nietos mayores, casados o comprometidos. Por supuesto que yo me sentaba en el último rincón de la mesa y Adriana se ponía muy nerviosa cuando se producían las discusiones. Me echaban la culpa de todos los problemas que tenían con Frei, Leighton y otros líderes falangistas. Don Arturo siempre me decía: ‘no se preocupe Máximo, estos niños son demasiado conservadores, si yo fuera joven también sería falangista’.

Después de haberse graduado con honores y ejercer las ayudantías de las cátedras de Derecho Civil e Introducción al Derecho, obtuvo una beca del gobierno de Italia para perfeccionar sus estudios en la Universidad de La Sapienza de Roma, donde viajó con su mujer: “fueron años de estudio y sacrificio ya que es sabido que los becarios no tienen muchos recursos como para vivir bien”.

ROMPIENDO EL HIELO MOSCOVITA

Su ascendente carrera académica se vio interrumpida en 1965 cuando el Presidente Eduardo Frei lo designó como embajador en la Unión Soviética: “fue una experiencia muy interesante y comprometadora de la cual me siento muy satisfecho. Ser el primer embajador ante un país con el cual no se han tenido relaciones diplomáticas y cuando no se es funcionario de carrera, es toda una aventura, más aún cuando se llevan ocho niños”.

Al comienzo la misión fue muy dura, especialmente desde el punto de vista doméstico. No tenían casa y debieron permanecer en un hotel donde estaban incómodos y la cuenta mensual era superior al sueldo.

Con el correr del tiempo las cosas fueron mejorando. El gobierno les asignó una casa (“que fue muy bien decorada por Adriana”) y los niños comenzaron a ir al colegio. “Los primeros meses —recuerda el

Revista del mundo no 27. step 26-11-86 P.12

"Siento una gran pena por Chile" [artículo] Eliana Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Jiménez, Eliana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Siento una gran pena por Chile" [artículo] Eliana Jiménez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile